

ANTROPOLOGÍA: DIALÉCTICA DE LA ECONOMÍA Y DE LA MUERTE

DOCTOR D. JOSÉ VILLACÍS GONZÁLEZ

*Académico Correspondiente de la Sección
de Ciencias Políticas y de la Economía
de la Real Academia de Doctores de España
Miembro de la American Economic Association
y de la Econometric Society. Licenciado en Sociología*

*La violencia de Leviathan de Hobbes y la dialéctica termodinámica de Marx
explican la actividad humana desde el origen de los tiempos.*

RESUMEN

Consideramos a la antropología desde la óptica económica desde un extremo tan considerable que supera a la concepción marxista.

La antropología estudia al ser humano de la manera más completa posible lo que indica que se conecta estructuralmente con otros hombres lo que abarca la sociología, y con realidades físicas como son los medios naturales de producción, el clima, etc. En ese contexto vemos que el ser humano: tanto el neardenthal como el cromañón se une y se enfrenta consigo mismo: con otras tribus, incluso dentro de la tribu y sobre todo, se enfrenta contra la naturaleza: el clima, el agua, otros animales.

Esta definición que entendemos que es formal y difusa es la que se utiliza mayormente.

En este trabajo procuraremos ser prácticos cognitivamente y sobre todo simplistas. El ser humano seguía por dos instintos: el económico, mientras más antiguo y menos humano sea, se configura con mayor intensidad, y se ve esculpido por la implacable realidad económica. El segundo instinto o conocimiento que lo moviliza es el conocimiento de la muerte. Es una realidad incuestionable que la realidad económica se encuentra ahormada a la realidad de la muerte, y en consecuencia, el ser humano y la sociedad humana, vienen determinadas por estos dos instintos en un sentido profundo y simple que ninguna frivolidad podrá cuestionar.

Palabras clave: superestructura, homínidos, tánatos, eros, alienación, marxismo, anagénesis, alometría, entropía.

1. INTRODUCCIÓN

La cultura sociológica y política ha descrito a Carlos Marx, como aquel pensador que ha colocado a la economía como el motor central de las actividades humanas, hasta tal punto que ésta, la economía, genera o supura perpetuamente una superestructura ideológica, artística y de las actividades políticas. Los marxistas extreman al maestro y ponderan porcentajes de influencia hasta decir que todas las manifestaciones intelectuales y materiales humanas derivan totalmente o en última instancia de la actividad económica.

La complejidad del ser humano aisladamente considerado y socialmente conectado, convierte en este tipo de afirmaciones en un fanatismo unilateral intolerable. Carlos Marx, fue un economista culto que bebió la economía clásica de Adam Smith, y con seguridad creyó en la *mano invisible* que explica que del egoísmo de unos cuantos surge un volumen de producción del que disfrutarán los demás sujetos. Este es el sentido lógico de Marx y que guió, guía y guiará a los seres humanos individual y socialmente.

Los primates, *los monos*, entre los que se encuentra especialmente el hombre, poseen el instinto del peligro que los protege de dicho peligro y también de la muerte. Pero la realidad cognitiva e integral de la muerte, que seca brutalmente el manantial vital, y de la que se sabe que es ineludible, se conoce por el hombre en todo momento y lugar, y condiciona parte de su actividad física e intelectual, en especial a la actividad económica.

2. ANTECEDENTES

Este artículo emerge de reflexiones de las clases que he impartido sobre Economía del Sector Público (Hacienda Pública), en micro y macroeconomía, en donde se analizan las decisiones privadas y del Estado. Si antes hemos sido tan deterministas en lo económico como Marx, en lo concerniente a la complejidad de dominio somos más hobbesianos que el propio Hobbes.

Desde allí comprendimos la compacta realidad del monstruo Leviathan magistralmente desarrollada por el ingeniero de la ciencia política Thomas Hobbes y que entendemos que es inmortal-temporal, esto es, que dura lo que ha durado o lo que ha durado y durará el ser humano en el planeta. El Estado o mejor el poder, es una jaula de hierro grande y separada en compartimientos, necesaria para que la vida no sea miserable y triste. Una paradoja. Leviathan es una realidad física creada por el entorno político y social, por los homínidos en suma, para esclavizar a los hombres. Ese es el fin. Insistimos, una paradoja.

El pensamiento de Hobbes suele provocar repugnancia y temor y se le critica por ser mecanicista, cosa que él pretendió cuando intentó convertir a la ciencia política en una ciencia física.

El hecho es que Leviathan es humanoide o antropomorfo, ya que tiene cerebro, voluntad y músculo. Siguiendo en este pensamiento y desbordándolo por creerlo infantil, escribimos el libro *La Máquina. La Superación de Leviathan*. (2004) y que consiste en una alegoría sobre el Estado, asimilándolo a una computadora con teclado, sistema eléctrico, disco duro, pen drive, y pantalla. En el *teclado* tocan las fuerzas sociales y económicas, los burócratas, los tecnócratas, los medios de comunicación social, e incluso, y con escaso margen los políticos. El resultado de *La Máquina*...supera en conclusiones

extremas a las barbaridades hobbesianas de Leviathan. Queda pues, justificada una parte del medio social en donde se estudia antropológicamente al hombre.

Será la realidad física del hombre voluntario, inteligente y dinámico en el desarrollo de la economía la que condicionó nuestro segundo libro: *Disertaciones sobre Termodinámica y sobre Heráclito en la Economía* (2010). Todo análisis antropológico debe considerar como pieza central de análisis al hombre como ser entrópico. Desorden y entropía son términos equivalentes. El hombre se ve influenciado por el medio y su actividad económica: la producción, la tecnología cambia el entorno y se cambia a si mismo, y estas fuerzas dialécticas son perturbadoras. Nadie ha conocido mejor la entropía o mejor la termodinámica que el filósofo griego Heráclito. Y es casi imposible no implicar su razonamiento para entender la entropía, la del ser humano luchando por su propia supervivencia en la actividad económica.

3. EL NUDO ANTROPOLÓGICO

El núcleo, o mejor, el nudo antropológico nace de la idea del peligro y con mayor intensidad y amplitud, la idea plena e insoslayable de la muerte. El ser humano es consciente plenamente de que nadie es eterno y que por tanto él por tanto tampoco lo será, pero en todo momento trata de atrasarla, y un medio para atrasarla es la actividad productiva, habida cuenta de que entre la vida y la muerte se encuentran realidades brutales como el hambre y la sed.

Comprendidas las necesidades, comprendidas quedan los bienes que satisfacen esas necesidades, los cuales al ser escasos, hay que producirlos. La alegoría del *Paraíso Terrenal* es una clase magistral de micro y de macroeconomía porque emparenta los términos de relatividad con los de escasez, de los cuales nace la realidad y la ciencia económica.

Lo que es infinito en cantidad y en disposición, no hay que producirlo y no agobia al hombre. La necesidad que empuja al hombre a producir bienes con que satisfacer el hambre, la sed, o el frío, por ejemplo, tiene un sentido absoluto pero sobre todo relativo. En el Paraíso Terrenal había muy pocos bienes: leche, agua, algo de carne y manzanas, que es una cantidad cuasinfinitesimal con que la una persona desempleada compra en una pequeña tienda. Pero Adán y Eva, eran homínidos con escaso vigor intelectual e imaginativo y nula relación social –solamente estaban dos, que se sepa- y por tanto con muy pocas necesidades, y en consecuencia eran muy ricos. Bien, quizás sea una exageración, porque les faltaba la manzana misteriosa que era la manzana prohibida, la única que no podían consumir. Y no era cuestión de ponerse a sembrar árboles con manzanas prohibidas.

Luego la actividad económica, primero de producción y después de distribución e intercambio, en cooperación o en lucha abierta, incluido el gran invento que era el canibalismo, que ahorraba la caza o que la perjudicaba, esa actividad económica, separaba en un sentido real y no metafórico, al hombre de la muerte. Si lo apartaba, y la muerte implicaba la gran catástrofe del hombre, luego la actividad económica era el empuje primario y brutal junto con la población que daba la vida.

Las cifras de años que datan sobre la población del cromañón o del neardenthal 60.000, 50.000 o 30.000 años, son cifras magníficas en relación con los asentamientos que se conocen modernos en Mesopotamia, o en otras culturas que no superan los 6.000

años. Estos últimos hombres pertenecen al cromañón y son hombres modernos que bien entrenados y con un tiempo *suficiente* podrían vivir entre nosotros (2011), aunque tendrían ciertos problemas para utilizar la cuchara, el tenedor y el cuchillo (¿el cuchillo?) o para subirse al autobús. Casi seguro que no sabrían invertir en la bolsa de valores y comprar activos financieros ya sea Deuda Pública o bonos de la Toyota.

Ahora bien, ellos traerían consigo una cultura primaria que vamos a describir y que constituye *el gran nudo*. Y ese *gran nudo* es el que el hombre moderno, el de Wall Street, o el homínido de Tokio o el antropoide de Londres que toma el avión, traen en su *maleta genética*. Ese gran nudo está formado por dos cuerdas ¿o una cuerda anudada? y que es el pánico a la muerte y la actividad económica.

Es nuestra explicación.

4. EL NUDO SE DESATA

¿Cómo podemos negar que los miedos atávicos que han acosado al hombre durante decenas de miles de años como es el de la muerte no vaya dentro de nuestro bagaje genético? ¿Cómo podemos negar que el hambre y la sed o el frío o el calor, etc. condicionan la actividad económica? O dicho con otras palabras, es imposible negar que el ser humano continuamente está produciendo bienes y que la actividad económica está ahí, dentro de la sociedad para eludir la muerte.

Y finalmente, ¿Cómo negar que estas dos realidades antitéticas: producción *versus* muerte que han agobiado decena de miles de años a los hombres no se han trasladado de generación en generación hasta los tiempos actuales y que forman parte fundamental de las *maletas genéticas*?

Respondiendo a esta pregunta podremos decir que el hombre económico se corresponde con mayor amplitud e intensidad a la antigüedad y con menor fuerza al hombre moderno que hace tiempo ha satisfecho sus necesidades básicas, las secundarias, las terciarias, etc. El hombre de cromañón a los largo de 27.000 años ya superó la producción directa: comer frutos o matar a una gacela con las manos y entendió que mediante la industria lítica, podría aumentar la productividad *marginal* y *la total* y de paso coser pieles. Queremos decir que se hizo una *producción indirecta* –la piedra- para aumentar la producción directa: proteínas y pieles. Estas actividades continuas y persistentes, definen al ser humano como entrópico y desordenador del medio que le sirven, otra paradoja, para evitar otra entropía convergente: la muerte.

El empresario u obrero de una siderurgia de Osaka en Japón, la General Motor en sus talleres de montaje en los Estados Unidos, los barcos que se montan en Corea, son formas de producción muy indirectas pero que al final generan un aumento en la producción del producto final. Este es el juego económico. No existe ningún argumento sólido que nos diga que el hombre de Tokio, de Osaka, de New York, de Seul, cualquier *juppie*, se distinga del hombre del cromañón que con la talla de las piedras trate de aumentar su producción final, y sobre todo que no relacione las realidades antitéticas: producción-economía, con la muerte.

Este es el nudo.

Y el desanudamiento de dicho nudo se produce con el consumo de los bienes que le permiten la supervivencia a ese neardenthal, después al cromañón de hace 30.000 años, y al hombre moderno.

5. LA CULTURA

El ser humano elaboró y elabora códigos directos o indirectos por lo que el grupo social se regula, y esta regulación puede ser un instrumento de dominio manifestada con el fin de calmar los ánimos y provocar cohesión social. Muchas veces es solamente una astuta maniobra de dominio. En esa red de relaciones normativas se refleja inequívocamente los juicios de valor de los individuos como personas o como grupo, siendo este grupo el llamado grupo social. Para que un grupo se llame grupo social hace falta que estén relacionados por la actividad económica de producción y distribución como condición necesaria.

Es imposible que haya grupo social sino están conectadas como mínimo-condición necesaria- por relaciones económicas de producción-distribución y consumo. Antes de continuar, debemos aclarar que la mayoría de los economistas e incluso los economistas marxistas, no piensan sobre economía y si lo hacen no establecen como cuna de valores culturales a la economía.

Pensamos de forma diferente y decimos que detrás de las manifestaciones culturales, en todas ellas, no la única, se encuentra la incesante actividad económica. Y sabemos que en economía se cumplen, entre otras, las siguientes principios:

- 1.º Todo bien económico tiene un precio.
- 2.º Todo factor de producción tiene un precio.
- 3.º Todo, bienes y factores, por lo tanto tienen un coste.
- 4.º Todo precio y todo coste debe financiarse.
- 5.º Toda financiación es el resultado de un acuerdo en el mercado.
- 6.º El mercado se haya compuesto de personas o representantes de personas que colaboran en la producción, distribución y en el consumo.

Estos principios son válidos en una economía de trueque y en una economía monetaria, y en el caso primero, por ejemplo de la actividad lítica de hace 50.000 años, cuando los homínidos supuestamente no comerciaban. Lo cierto es que había intercambio, distribución y consumo lo que llevada implícito el intercambio. La negación de este hecho probablemente ha hecho equivocar a algunos antropólogos metafísicos, o científicos sociales fantasiosos que no han sabido ver lo elemental constante de la actividad humana: los hechos económicos.

Puesto que la producción: la caza, la recolección, o bien la lucha, e incluso en algunas ocasiones el canibalismo, es necesario para la subsistencia, que es la huida de la muerte, esta, la producción, tiene un coste que alguien debe pagar, y se paga de diversas formas.

Cambiándolo por otro bien dentro de una tribu o entre tribus, o renunciando a la producción para el cuidado de la cría en el caso de las hembras, o mediante la inversión en factores de producción como la lanza y el hacha, y vemos como resulta automáticamente el precio y/o lo que los economistas llamamos el *coste de oportunidad*. El coste de oportunidad para aclararnos, es la renuncia que hace un sujeto o una tribu (del neardenthal, cromañón, de París, o de Moscú) en la producción de un bien para la producción de otro bien.

Pues bien este proceso económico en espiral (no circular) implica una serie de normas para que sea posible, entre las cuales brillan las constelaciones de los valores sociales, y es así como nacen la esclavitud interna en los hogares como en el caso de las hembras, la esclavitud racial, los impuestos, el gasto público, las subvenciones, la justicia como reguladora y sancionadora, la muerte individual o en masa, los ejércitos, los valores de la patria, de nuestros muertos, de la raza, y todo ello que lleva registrado en su cerebro nuestro familiar monstruo Leviathan.

6. LA INDUSTRIA DE LA FILANTROPÍA EN EL NEARDENTHAL Y EL CROMAÑÓN

Existen unos valores que no son económicos y que parecen perdurar en el tiempo y que la religión las expone, e incluso indican que se hayan alojados en nuestra alma. Cierto. No entramos en esa discusión.

Solo afirmamos que una red de valores son el resultado de convenciones sociales que garantizan por una parte la supervivencia del individuo como tal y del grupo social como grupo social. Además hay una serie de valores que se encuentran en ese tejido de normas, leyes, costumbres y regulaciones, que acompañan al ser humano y que son híbridos de los propios de la economía y también del buen comportamiento en un sentido ético.

Uno es la histórica y gigante industria de la filantropía familiar. Otra es la copulación o acto sexual.

En la primera nos asemejamos a los animales que apareados macho y hembras tienen una descendencia a la que protegen. Esta protección, que como hemos indicado es histórica o *más allá de la historia*, es amplísima y condiciona al *homo habilis*, al *homo sapiens*, al neardenthal, al cromañón a cuyo linaje pertenecemos, en la extensión de que somos mamíferos de pareja. Sin esta industria de la filantropía, los seres humanos y también muchos animales no podrían perpetuarse ya que las crías morirían y con ellos la especie, algo que repugna a la especie. Esta afirmación se ve reforzada por el hecho de que mientras la industria de la filantropía se extiende mucho en el tiempo y las crías humanas se ven protegidas hasta la pubertad o incluso más, las sociedades alcanzan su madurez y son duraderas. Se puede comprobar en las sociedades modernas de países civilizados en donde la mayor capacidad productiva y de renta nacional permite a los progenitores proteger durante un tiempo mayor a sus crías haciéndolas más productivas como es el caso de los estudiantes universitarios.

Un neardenthal y un cromañón es como el hombre moderno, un filántropo de su propia familia, pero también es cierto que la crianza y protección dura poco en razón de que no son tan productivos. Las necesidades apremiantes de la ingesta de alimentos para *dos o tres*, el peligro acezante al que se ven sometidos, el escaso bagaje cultural que

pueden transmitir, todo ello en razón de las muertes tempranas, obligan a cesar a edades tempranas a las crías. Estos argumentos van en consonancia con el avance técnico y con el desarrollo de sociedades complejas como la actual, en donde se ha creado un instrumento llamado Estado, o lo que es parecido, el Estado nos ha creado a los demás, y permite por medio de él, proteger a los cachorros hasta su media madurez por medio de políticas educativas y sociales y también por medio de instrumentos macrosanitarios. En otras palabras, la Seguridad Social es un caso de filantropía Social en un Estado moderno. También es una manifestación de un Leviathan musculoso y bondadoso que obliga a la fuerza para financiarse por medio de impuestos.

7. LA COPULACIÓN Y EL CAPITAL

La persistencia de las especies es paralela a la persistencia de la cópula ya que su premio garantiza la continuidad. La mayor complejidad cerebral o mental, destacada en los seres humanos acelera su comportamiento imaginativo y real. Siempre lo acompañará. Es un desafío para los antropólogos conocer varios asuntos relativos al comportamiento copulativo en la lejana antigüedad, por poner una cifra, 30.000 años, ya que habría un salto cualitativo a lo social, a la realidad antropológica y por derivación a las consecuencias económicas que este acto animal y amoroso, pueda provocar.

Para empezar es un acto económico en tanto en cuanto representa la mayor de las producciones y que es la inversión en los mayores capitales que ha conocido y que conocerá el ser humano, el engendrar una nuevo ser humano.

Sin embargo esta relación: cópula y nacimiento de un factor de producción, tan íntima e inmediata, se encuentra separada en la psique humana desde tiempos inmemoriales, hasta tal punto que durante ese tiempo cuasinfinito, los seres humanos desconocían esta causalidad: cópula-placer sexual y nacimiento. En los tiempos modernos pasa casi lo mismo: el conocimiento del macho y de la hembra, la atracción sexual que termina con la cópula no está en esos momentos álgidos conectada con el nacimiento de un ser humano o de una máquina-hombre: cazador, recolector. Queremos decir, que aunque se sepa actualmente, y se tomen o no precauciones, no es una relación cognitiva inmediata como lo es el hecho de cazar, recolectar y el consumo posterior, y es ahí donde vemos la intervención de muchas religiones que se apropian la administración de ese placer y de las consecuencias. Sería complejo interpretar esa apropiación por parte de estructuras superiores: religiosas y/o estatales de la administración del placer humano y/o de los nacimientos.

El hecho fundamental que si se conoce es que los machos dominantes y mejor aún, las hembras paridoras son protectoras de la cría a la que cuidarán por razones instintivas y también por razones económicas, ya que será esa nueva máquina la que protegerá a la máquina anterior: los ancianos, aunque estos tengan cuarenta años como se dio en los neardentales y primeros cromañones.

Si la actividad económica, en la cual hemos puesto interés, es fundamental para la perpetuación de la especie y que instintivamente nos aleja de la muerte, hecho frustrante pero que se puede aplazar para acotar así trozos de eternidad, la cópula como hecho físico y psíquico también nos aleja. De hecho hay una oposición radical entre *eros* y *tánatos*, ya que la cópula aleja radicalmente la idea de la muerte de la misma forma que el sentimiento de la proximidad de la muerte expulsa al placer.

En un sentido social y si se quiere macroeconómico, los seres humanos conectados espacial y temporalmente como estirpe, encuentran en los nacimientos su continuidad y la supresión de la muerte como especie. Este es un hecho que han completado muchas religiones y políticas de Estado, incluso en otras como en la China del pasado siglo, cuando el exceso no era adecuado, sobre todo de las hembras que son las paridoras, se prohibía el nacimiento. Este es el caso contrario.

La cuestión se complica y *mejora* cuando los humanos hacen uno o dos descubrimientos fundamentales que tendrán una influencia decisiva en el entramado de la economía y de la cultura. El primero es el descubrimiento de que de la cópula nace un ser humano que producirá, tanto si es hombre como si es mujer. Aquí se soluciona la continuidad de la estirpe y la huida de la muerte como tribu. El segundo es de tal magnitud que define a la sociedad moderna o define a la familia como tal. Este descubrimiento es el conocimiento que hace una hembra en concreto de que un macho en concreto es el padre de su descendencia. De esta forma entra en escena el hombre como propietario de un ser humano, el hijo, el cual demandará a través de su madre, parte de producción como cazador, recolector, abogado, publicista, etc.

Quizás esta situación obligó a los productores machos a generar mayor producción y que la tribu genere un excedente que se consumirá endógenamente y/o exógenamente. En general, y posiblemente, una economía formada por machos y hembras sin copulación y sin descendencia, o sin conocimiento de su descendencia, genere una producción menor.

El propósito de estas líneas que se escriben es demostrar que pesan y ponderan en la humanidad tanto o más las decenas de miles de años de antigüedad que lleva de existencia como los solo tres mil años más o menos documentados. Decena de miles de años hacen que las perturbaciones y acontecimientos económicos, copulativos y mortuorios metabolicen la cantidad en cambios cualitativos-hipótesis marxista-, y que entren dentro de los genes que se heredarán. La filogenia se emparenta continuamente con la economía y con la cópula. Esta es la maleta genética.

Este conocimiento que hace entrar al macho-padre como propietario y responsable de una descendencia, es la semilla de la cual nacerá el gigantesco árbol del mundo contemporáneo. Esta semilla es la aparición de la familia.

En consecuencia, la familia es una unidad de producción y de consumo (la muerte con lanzas del antílope, el reparto de la carne, la asadura en la hoguera, el consumo, y de defensa y modernamente generadoras de bienes reales: vivienda, hipotecas, activos financieros, poseedoras acaso de deuda pública, formadoras de fondos de pensiones, receptoras eventuales de pensiones, de servicios sanitarios, de finanzas de colegios de niños, de universitarios y de formas por las cuales, mediante una cuidada educación, innoven al mejor capital que es la juventud. La familia, por último y sin ser exhaustivos, es el basamento sobre que descansa una gran parte de la legislación, siendo el derecho romano, en especial del derecho de familia, una clara manifestación.

Aquí tenemos, por una vía cercana de razonamiento, cómo la ley que es una de las caras del poliedro de la cultura, mediante su definición y ejercicio, encuentra la base en los hechos económicos.

8. LA DISTANCIA INTRAECONÓMICA. PRODUCCIÓN Y CONSUMO. LA ALIENACIÓN

Una relación social compleja implica una estructura social que es inherente a una estructura económica en donde se pueden presentar situaciones primarias de producción y consumo *indirectas* y *de distancia* y sobre todo en donde hay productores que consumen su producción y otras producciones que él no ha producido

Los factores de producción: humanos y herramientas que los economistas llaman *capital*, lo generan los productores. Lo que queda, el residuo, lo sobrante, se reparte entre el grupo. A su vez, ese residuo es conquistado entre los no productores y que llamamos clases pasivas. El resto, si algo queda, es carroña y queda para los perros que ya acompañaban desde hace 31.700 años aproximadamente a los humanos (Goyet de Bégica). Esto último es válido para las tribus del paleolítico y para las sociedades modernas que hacen el reparto residual por medio de la violencia que lleva consigo los impuestos y su reparto en prestaciones sociales: pensiones, cuidado de la infancia, colegios, sanidad pública: lo que llamamos Seguridad Social o Estado del bienestar, que carecería de sentido sino existiera la violencia implícita y explícita que supone la existencia de un Estado que lo administre.

Volviendo al principio. Podemos afirmar que a medida que una sociedad se hace complicada y compleja, se distancian las causas de los consecuencias sociales y económicas, siendo el ejemplo más evidente el acto de producir y el consumo.

Una de las causas que distancia la producción y el consumo es el comercio, el cual puede ser (el modo en si carece de importancia), dentro de la tribu, fuera de la tribu, con trueque o con dinero. Empecemos por el simple. Un cazador derrota a un antílope y un recolector recoge frutos y miel. Ambos pertenecen a la misma tribu. Los excedentes permiten consumir a ambos antílope, frutos y miel. Las clases pasivas-activas, que no son directamente productoras, cosen la piel del antílope y de este modo, ellos consumen probablemente la carne, los frutos y la miel y además, todos se vestirán. La cuestión de la distancia no les angustia porque el cazador del antílope está seguro de que consumirá algo que él directamente no ha producido: frutos, miel y ropa, aunque indirectamente por el comercio si lo haya hecho.

En una sociedad moderna, mundial y monetaria, la distancia producción y consumo es gigante. Un arquitecto de Manhattan desayuna con café extraído de Brasil y a mediodía come un salmón de Noruega y lee un periódico cuya material procede de árboles de Guatemala. Aparte de la consideración complejísima de que el dinero es una unidad de cuenta o patrón convencional de medida, el convencimiento de que una producción podrá ser cambiada por otros, acorta la larguísima distancia entre producción y consumo y asegura la producción futura. En cierto modo se difumina la angustia del arquitecto productor por la certeza del comercio.

Aquí se ha tejido una cultura, trazada por leyes, reglas nacionales e internacionales, que aseguran la subsistencia y la continuidad de la vida. Queremos decir, que de una forma u otra, en el lejanísimo pasado y en la actualidad, late en lo profundo del ser humano y en la periferia, el sentido de la supervivencia que agobia y desespera a los hombres. Y es esa cultura una manifestación de hechos económicos de producción y consumo, que es la concepción más extrema del marxismo aunque Marx no lo haya enfatizado como nosotros lo hacemos aquí. Esa cultura que se construye en el Derecho y este en el Estado y ese Estado en una complejidad de Estados, nacen todos ellos, en una gran parte, de hechos primarios

como es la necesidad en su más variedad de formas y con anhelos profundos de supervivencia lo que nos ahonda inmediatamente en las relaciones económicas de producción.

De estas reflexiones podremos concluir que la producción y el consumo son unos directos y otros indirectos, la mayoría son los segundos: los indirectos mediante el comercio, y que para que sea posible tanto en una sociedad primitiva del paleolítico por ejemplo, o en una moderna de un país que pertenezca al Fondo Monetario Internacional y a la Organización Mundial del Comercio, exige un conjunto de reglas y leyes. Esas leyes y razonamientos económicos, de los cuales el comercio y su magistral de la teoría de la ventaja cooperativa, que afirman sobre las ventajas más que proporcionales del intercambio, forman parte de la red que llamamos *cultura*.

Y por tanto la cultura de ese modo garantiza la supervivencia y la mejora de la calidad de vida, y por lo tanto la cultura por medio de la economía, nos aleja de la muerte. Surge de este razonamiento que parte de la cultura descansa en los hechos de producción y consumo, o sea de la economía, y nos aleja de la muerte. Queda demostrado por esta vía, que esa amplia aurora boreal de la cultura, que siempre es difusa y metabólica y cambiante, responde en última instancia- no absolutamente- en el acontecer económico.

9. LAS OTRAS FORMAS DE LA CULTURA

Encontramos en los años distantes, *decenas de miles de años*, una muestra interesante para conocer la cultura que es patrimonio de la humanidad. Una práctica secular de actividades nos obliga a conocer a los hombres y su *supuración cultural* constante.

Una interesante e inextinguible cara de la polifacética cultura es el arte. Empecemos por una puesta de sol. El hombre se emociona por una serie de impresiones: la fuente de la vida, la ocultación del sol y la vibración de la cercanía de la noche, el color, cómo de forma inexplicable el mar se tiñe de rojo. Hay una emoción.

Ve animales que se mueven y aparte de que son comida, hay un más allá del sentido primario y un impulso para reproducirlos, para pintarlos junto a los guerreros. Y contemplamos la *capilla sixtina* del arte rupestre: las cuevas de Altamira.

Y qué decir de la dimensión pacífica y comunicadora del fuego a cuyo alrededor se sentaban y los deseos naturales e irrefrenables de comunicar y guardar la historia.

Y los golpes sobre troncos vacíos o con conchas (es una pura especulación, carecemos de registros musicales documentados) y los sonidos rítmicos o acaso un grito que asemeja-pero que no lo es-al dolor.

Aquí tenemos a los poetas, pintores, acaso novelistas, músicos. Todo esto ni es una exageración ni tampoco contraviene nuestros argumentos de que en la cultura y las variadas formas de la actividad humana, encuentran sus raíces en la economía y la muerte.

Sin embargo estas formas del arte son posibles cuando el estómago no está impaciente ni tampoco el fuego de Eros y que lo que se comunica: pinta o describe (¿o cantan?) acaso tienen que ver con la actividad económica, ¡ pero no toda! Rechazamos de plano cualquier tipo de interpretación unilateral económica en el arte y la cultura aunque sea económica.

10. DIALÉCTICA Y ANTROPOLOGÍA. HERÁCLITO, HEGEL Y MARX

La idea de la dialéctica fue expuesta de forma oscura y dinámica por el filósofo griego Heráclito, y es omnicomprendiva ya que alcanzó al filósofo alemán Hegel quien colocó en el centro de los epifenómenos a la *idea* y a Marx que la situó en el hombre y en la materia. Posteriormente la física contemporánea la abarcó, no sabemos si influida o no por Heráclito, en su desarrollo sobre la termodinámica. Un libro que escribimos abunda en esta temática. Se titula *Disertaciones sobre Termodinámica y sobre Heráclito en la Economía*.

El economista Schumpeter contempló a un mundo cambiante por los incesantes cambios tecnológicos y demás variaciones en los factores de producción: nuevas formas de producción, de organización económica, etc. que hacía del mundo una realidad cambiante. Por tanto en Schumpeter podemos apreciar muy claramente un fenómeno dialéctico.

La realidad, sea cual sea de qué forma la consideremos, lleva consigo en el tiempo y en su sustancia su oposición, de la cual o de la lucha entre ambas deriva otra realidad diferente. Esa realidad es una tesis que lleva una definición sobre si misma, y también una (¿idea?) o realidad opuesta que llamamos antítesis, y de la cual surge otra distinta a la tesis y a la antítesis y que llamamos síntesis.

Ya decía Heráclito:

Todo se mueve y nada permanece y en el mismo río no nos bañamos dos veces.

La verdad o la cuestión o el dilema es conocer el punto de partida cósmico o social. Para Hegel la realidad primaria es la idea, el Espíritu. Esta idea es dinámica y se llama *dialéctica* por resultar de lucha entre ambos.

Este concepto filosófico se vuelve particularmente valioso en Marx, y por supuesto para la antropología, ya que esta ciencia o la misma naturaleza o la humanidad haciendo el esfuerzo de considerarlo por separado (cosa que es falsa), aún así es un fenómeno dialéctico. La antropología marxista es una visión de la realidad sensata y totalitaria porque nace de la raíz íntima del ser humano como es la economía que le hace luchar perpetuamente y sobrevivir mientras haya vida.

¿Cómo podemos hablar de antropología marxista? ¿Qué debemos entender por dialéctica marxista o dialéctica antropológica? Para empezar la definición de la antropología es una definición de una definición. La antropología es en si misma una manifestación dinámica entre opuestos: del hombre consigo mismo, del hombre con otros hombres, del hombre con el medio que lo rodea y sobre todo en la labor destructora creativa que supone la producción y el consumo. Ésta última significa la persistencia del hombre como tesis, contra la naturaleza como tesis también y su antítesis el hombre que cambia con la producción, y la materia que cambia con la destrucción de la materia. ¿Qué más da decir cuál es la primera?

El hombre se cambia así mismo, se destruye y se crea y se cultiva por el trabajo creador, y en este sentido engendra subterráneamente como *síntesis* a otro hombre, el que nace después de la posible muerte que hubiese ocurrido sino hubiese producido. Esta es

la realidad: la tesis: el hombre y la naturaleza, que se enfrenta al contrario, a la naturaleza, para superar a la antítesis a tánatos, y de la cual surge la síntesis que es un hombre renovado, libre del acoso de la muerte por la producción.

Los arqueólogos encuentran rastros del trabajo del hombre que es la forma en que se proyecta aunque dicho trabajo no sea alimenticio o protector. Allí se encuentra la impronta de la humanidad en los trabajos que ha hecho y que representa la objetivación del sujeto, sea quien sea o cuando sea. Un hacha de sílex o un estadio de fútbol representan una escalera de valores de la humanidad y su trabajo que representa esa escalera de valores: las fábricas, los productos que importan desde tierras lejanas, el esfuerzo, la ilusión y el desprecio por no apropiarse de las plusvalías.

Nunca podremos saber que hubiera pensado el economista Schumpeter si hubiera sido antropólogo o filósofo, pero que duda cabe que su contemplación de la economía es dinámica y dialéctica. Se hubiera inclinado posiblemente por las tesis marxista en quien reconoció a un gran pensador, y de haber seguido las pistas de los antropólogos sobre otras culturas del nuevo mundo y hubiera sido arqueólogo, reconocería al mundo dinámico mutante y cambiante. Pero desgraciadamente solo podemos hablar de suposiciones que en la ciencia no significan nada, lo que si es cierto es, que el sistema capitalista que el elogió, es un mundo cuya esencia es dinámica por los inventos y nuevas formas de organización económico y social.

11. LA VIOLENCIA ANTROPOLÓGICA DE LEVIATHAN, LA MANO INVISIBLE Y LA SUPERESTRUTURA

La realidad del Estado es constante en la cosmovisión que aquí le damos y no representa ningún sistema o forma de opresión en concreto. Vale para el macho dominante de la tribu y para un superestado como el de la China comunista-capitalista del año 2011. Hemos tratado de la distancia que existe en el hombre entre el producto de su trabajo y su propio ser, distancia que ya se formó en las tribus del paleolítico y que se separa aún más en las culturas modernas.

Si seguimos a Hobbes y su extremo antropológico de violencia y dominio que nosotros hemos extremado hasta tal punto que hemos elaborado una relación impersonal mecanicista en nuestro libro: *La Máquina. La superación de Leviathan*, con mayor razón seguiremos las bases de la ciencia económica en Adam Smith en su libro maestro *Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* (1776). En dicho libro expone la sencilla idea macroeconómica y moralmente cierta, antropológicamente omnicomprendiva, que del egoísmo de cada sujeto, del egoísmo de todos surge el bienestar general. Cada cual produce para entregarle a los demás el fruto de su trabajo, guiado por su propio beneficio y de allí surge el beneficio o ventaja del otro, y en conjunto el bienestar general mediante el aumento de la producción. De esta forma emerge como una *mano invisible* la génesis de la producción y el reparto y todos ellos, cada persona buscando su propio beneficio, produce para los demás en beneficio propio.

Es un hecho histórico persistente y es una mecánica lógica, que en abstracto inclusive, que es posible determinar. Esta *ontogénesis* del ser humano y de la sociedad, necesita unas reglas de juego, una cultura para poderse llevar a cabo, y la de mayor amplitud es

el refugio geopolítico del Estado, sea cual sea este, y sin que nos importe los estrictos criterios de los juristas. Nos vale, como hemos indicado, para una tribu o manada de cromañón de hace 30.000 años, como para el gobierno de los Estados Unidos.

Del bienestar de los demás surge nuestro propio bienestar en el proceso por el que nos apropiamos del excedente de los demás en la medida que los demás se apropian de nuestro excedente, todo ello por el comercio intra o extratribu. Por encima de todo está el poder, el gobierno pactado o no pactado y que desde el interior impone el orden y la cohesión social, como garantía de supervivencia, mediante la cesión de nuestra libertad y voluntad a un ser supremo. Queda demostrado que el poder es como la cultura una superestructura, un Leviathan, que garantiza la libertad empeñada pero necesaria de los hombres. En esta manifestación de ida y vuelta dinámica, hombre-Estado, se entrelazan el pensamiento de Hobbes y el de Marx, siempre que consideremos que el Estado garantiza tanto la economía privada como la economía social. El Estado hobbesiano es una parte importante de la superestructura economicista marxista.

12. LA ANAGÉNESIS DE LA PERSISTENCIA DEL MIEDO Y DE LA ECONOMÍA

El homínido encuentra su sustento debido a la persistencia continua del egoísmo de los demás de la misma forma que los demás viven de nuestro egoísmo, y de esta forma fluye mediante la mano invisible, un tráfico de excedentes en la producción que supera a la de una economía cien por cien filantrópica. La renuncia a los alimentos o mejor, el conocimiento de la posibilidad de que no podamos adquirir el excedente de los demás y que implica la autodestrucción por hambre y miseria, persiste en los homínidos. La autodestrucción es la muerte y el antídoto contra la muerte es el esfuerzo y la producción y el intercambio.

En este trabajo insistimos en la anagénesis del homínido. Definamos sencillamente la anagénesis: *es la filética lineal, o una manera de evolución por el que las nuevas especies aparecen a través de cambios graduales sin que dichos cambios signifiquen discontinuidades entre la generación pasada y la actual.*

La anagénesis implica algo tan sencillo como que somos herederos físicos e intelectuales de nuestros antepasados, en nuestro caso el cromañón, aunque valdría también el neardenthal. Por lo tanto habría una continuidad en el ser interno y externo, en la forma de enfrentarse a la naturaleza, rasgos físicos y por encima de todo, el temor a la muerte. No es difícil imaginar que habría temor y esperanza cada día, cada amanecer, en nuestros lejanos antepasados, temor que está ligado tanto a la muerte como al hecho de poderla evitar mediante la actividad productiva, sea cual sea esta. Y si existe la anagénesis es coherente afirmar que el mismo miedo atenaza al hombre moderno, el que trabaja, al millonario que invierte, al que es despedido de su puesto de trabajo, en una economía de la abundancia y en la que la forma más simple de vivir implica desembolsos monetarios elevados.

El hecho de que vivamos en una economía desarrollada donde hemos traído el cine, la música, el agua, la luz, a nuestros hogares no implica una *deriva genética*, o sea una mutación genética, que misteriosamente nos haya apartado de nuestro linaje genético. Somos en la mayor parte del tiempo lo que la mayor parte del tiempo hemos sido, o sea

que pesan en nuestra agénesis 40.000 años de cultura más que dos mil, y por supuesto que hace cien años que es cuando los y las productores llevan corbatas y gobiernan aviones de combate.

13. ONTOGENIA DINÁMICA

Ontogenia es el origen del ser. En este trabajo es la génesis del ser humano. Lo correcto sería realizar una ampliación al afirmar que la *ontogenia es la génesis del ser y los esfuerzos para perpetuar el ser*. Este es un concepto dinámico de la existencia. La antropología añade que la ontogenia son, además, los procesos por el que pasa un organismo desde la fecundación hasta la edad adulta.

Puesto que la antropología es una realidad estructural, polisémica y polifacética, somos libres de afirmar que por esta vía, volvemos al pensamiento de Hobbes y de Marx.

La humanidad siempre cree que su fin se ha cumplido por el simple hecho de haber nacido y de existir, y también, de forma casi antagónica piensa que está a medio vivir y que le queda un tiempo hasta llegar a la edad adulta. Los términos de nacer, existir y edad adulta son culturalmente convencionales y hartamente subjetivos.

Para dar continuidad al ser hace falta la actividad productiva y consuntiva. Y en un organismo social, para que esto se lleve a cabo, hace falta un entramado de creencias y de redes culturales y todas ellas sostenidas por una autoridad. La ontogénesis encuentra en Hobbes y Marx, su existencia como entidades reales y filosóficas.

Esta existencia de sociedades simples que superan a un solo sujeto, o implican dos homínidos: Adán y Eva, o una tribu de veinte personas del cromañón, conocen su interdependencia hasta tal punto que su ser simple deviene en un ser social mediante la producción y el comercio (que es una forma de producción). Precisan de una autoridad que artificialmente la eligen pero que realmente se impone por caminos intrincados, más intrincado y complejos cuando la sociedad es más extensa en número. Esta afirmación es válida tanto para una dictadura como para una democracia, para una sociedad capitalista de libre mercado como para una sociedad comunista. No importa su vestimenta estructural o su disfraz (Marx). Ese Estado protege a los productores y al comercio, para evitar el pillaje y el desánimo productivo.

La ética, la moral y los valores patrióticos o ideológicos, dependen en parte del equilibrio y desequilibrios de las estructuras de poderes económicos. Fluyen de las creencias o en la fe del poder de producción. Si unos creen que el sol estimula las cosechas y otros creen que es la luna, es posible que haya guerras y cambios de poder, pero del poder dependerán de las castas económicas que gobiernan la producción y distribución de las cosechas.

Y no es extraño que en los últimos 300 años que se corresponden con adelantos industriales importantes y con mejoras en la distribución de la renta, haya habido revoluciones sociales cruentas, guerras de independencias, hasta llegar a una humanidad culta de clase media que llevaba corbata y que fueron protagonistas de dos guerras mundiales, de los crímenes del nazismo y del estalinismo, por citar solamente los de mayor importancia.

14. LA ASIMETRÍA ENTRE PRODUCCIÓN, ALIENACIÓN Y MUERTE

Existe una distancia casi infinita entre la autoridad y el hombre de la calle, aunque *la calle* sea una estepa africana donde erraba un homo sapiens. En una sociedad moderna esta distancia es tan grande que las decisiones sobre temas complejos de gobierno, militares sociales, económicos, son esotéricos y aunque pudiera conocerlos, no podría influir en ellos.

También existe una distancia entre la producción y su distribución y su consumo. Distancia en dos sentidos. La mayor parte de la producción de un trabajador, o casi toda la consumen otros. El trabajo de un abogado es consumido por otra persona, y el dinero que es una representación del plutocosmos patrimonial, lo hace posible. El consumo de ese abogado: tomates, carne, gasolina, DVD, CD, ordenadores, etc. es producido por otro. Esto es aproximadamente lo que Marx llama *alienación*, su alienación, que en nada tiene por qué suponer sufrimiento o pobreza espiritual.

La distancia por donde la miremos se hace grande a medida que se magnifica la *alometría* del organismo económico. Es posible que sepamos lo que producimos e incluso podemos saber quién produce lo que consumimos aunque no nos importe si el producto es bueno. El caso es que el Estado se interpone y abre una profunda grieta entre producción y consumo mediante sus políticas económicas y sociales o política fiscal. Por ejemplo: el pagador de impuestos camina por la noche en una carretera iluminada, conduce un coche por una carretera, financia una guerra mediante la compra deuda pública, recibe una prestación por desempleo, su hijo recibe clases en un colegio subvencionado, etc. Su dinero, o su renta que nace de su producción, se transforma en un largo y complejo camino en bienes que el no ha producido, siendo por lo tanto, la distancia producción-consumo, muy grande. Esta es otra faceta cercana a la alienación marxista y que es aceptada por buena por la superestructura marxista: la cultura y la moral de una economía social de mercado.

La muerte sin embargo es única y solidaria. Es fácil comprobar que nadie se muere con nosotros. De hecho es el sentimiento y la realidad que implica mayor soledad.

Si en los capítulos anteriores hemos tratado del hecho complementario y antitético de la economía y de la muerte, en una suerte dialéctica, dicha aparente simetría se rompe porque la economía es tratable desde múltiples formas, económicas propiamente y vencedoras de tánatos. Sin embargo la muerte no. La muerte es simple, es singular, es directa y es solitaria.

15. CONCLUSIÓN

La antropología es contemplada en este trabajo desde dos argumentos que son las de mayor importancia: la comprensión de la muerte y la economía o producción. La antropología que contempla tanto al hombre del cromañón en un horizonte difuso de 30.000 0 40.000 años, como al hombre de Wall Street, que posee una herencia genética de miedo a la muerte a la cual puede esquivar o aplazar mediante la producción o economía.

Tanto la economía como la sociedad en su íntegra relación, necesita de colaboración que es garantizada por un poder: es el Leviathan de Thomas Hobbes. A su vez la economía, siguiendo a Marx, genera cultura y además formas de creaciones humanas, superestructura como es el gobierno.

BIBLIOGRAFÍA

- Adler et al. (2008): *Dating the Demise: Neanderthal Extinction and the Establishment of Modern Humans in the Southern Caucasus*, *Journal of Human Evolution*.
- Baquedano, E. (2007): *El Universo Neandertal*. Fundación Duques de Soria, Madrid.
- Eliade, M. *Mito y Realidad* (1968): . Guadarrama. Madrid.
- Engels F. (1961): *Dialéctica de la Naturaleza*. Grijalbo. México.
- Fabre, V. et al. (2009): *Genetic Evidence of Geographical Groups among Neandertals.*, *PLoS ONE*, 4: e5151.
- Farre, L. (1948): *Antropología Filosófica*. Guadarrama Madrid.
- Ferrater Mora, J. (1972): *El Ser y la Muerte*. Aguilar. Madrid.
- Marx, K. (1970): *Manuscritos de Economía y Filosofía*. Alianza. Madrid.
- Molinuelo, J.L. (2004): *Humanismo y Nuevas Tecnologías*. Alianza. Madrid.
- Nuland, S. B. (1999): *Cómo Morimos. Reflexiones sobre el Último Capítulo de la Vida*. Alianza. Madrid.
- Ruiz de la Peña, J. L. (1978): *Muerte y Humanismo Marxista*. Sígueme. Salamanca.
- Schumpeter J. A. (1944): *Theorie Wirtschaftlichen Entwichen Entwicklung*. Traducción: Teoría del Desarrollo Económico. Fondo de Cultura Económico.
- Stringer, C.B. y Gamble, C. (2009) *En Busca de los Neandertales*. Critica. Barcelona.
- Villacís, J. (2004): *La Máquina. La Superación de Leviathan*. Editorial Dykinson.
- (2010): *Disertaciones sobre Termodinámica y sobre Heráclito en Economía*. Editorial Universitas S.A.